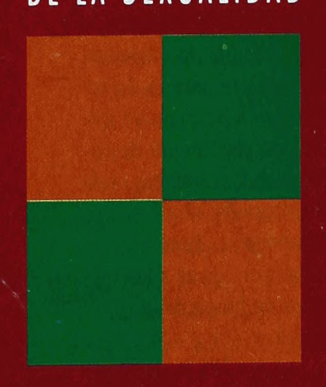
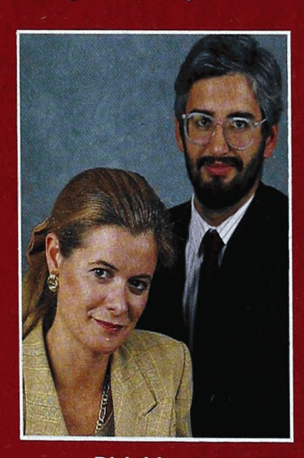
EL PAIS
Página/12

El Libro de la Sexualidad



Capítulo 6

Los hombres y las mujeres son seres sexuales incluso antes del momento de su nacimiento. Una sexualidad que, desde la primera infancia, debe ser considerada como algo natural y que debe ser enseñada al niño, en primer lugar por sus padres y posteriormente por un sistema escolar eficaz y preparado para tal cometido, sin miedo ni falsos moralismos, pero siempre con rigor.



Dirigido por
Elena F. L. Ochoa
y Carmelo Vázquez
Universidad Complutense

El desarrollo de la sexualidad



Todos los símbolos

Desde que nace, el niño se está educando sexualmente a través de todas las acciones, actitudes, opiniones, consideraciones y omisiones de las personas con las que tiene contacto. El hacer, tanto como el no hacer, educa: el mostrarse desnudos quiere decir una cosa y el no hacerlo otra; el permitirle que se toque de una forma natural sus genitales le educa en una dirección, y el no dejarle, en otra.

Línea de salida

La edad en que se debe comenzar a abordar temas sexuales no es una precisa, ya que las diferencias en intereses y maduración de los niños son muy diversas. Una norma puede ser que el niño demuestre su interés preguntando. Es posible que algunos niños comiencen a preguntar a edades muy tempranas (tres a cinco años), aunque rara vez con palabras. No es necesario ni adecuado responder con lecciones de anatomía, pero tampoco con cuentos o mentiras.

Una responsabilidad

Si un niño tiene ya seis años y no ha preguntado aún nada sobre sexo, sería aconsejable que los padres asumieran la responsabilidad de comenzar a abordar estos temas. Es difícil saber por qué no hace preguntas, pero lo lógico es que sí tenga curiosidad y ciertos interrogantes. Aprovechar oportunidades como una manifestación de afecto en una película, el ver a una persona embarazada, etcétera.



CHRISTINE

Cosas de niños

Tocarse las zonas genitales entre niños debe considerarse, salvo casos excepcionales, totalmente normal y necesario para su adecuado desarrollo. No es señal de posibles inclinaciones homosexuales, sino exclusivamente de interés por un aspecto de su vida que comparte con quien tiene más próximo.

Fuente informativa

Más importante que la edad cronológica en que se adquiere la información sexual es la fuente de la que ésta emana; si proviene de los amigos o de determinadas lecturas, las relaciones son más precoces que si procede de la familia.

Aversión al sexo

La actitud negativa de los padres ante todo lo relacionado con la sexualidad, los antecedentes de algún trauma sexual (violación o incesto), las pautas de constante desprecio sexual por parte del otro miembro de la pareja y la confusión en la identidad de género generan actitudes de aversión al sexo.

Distintas preguntas

Según datos españoles de servicios de información telefónica sobre la sexualidad, una tercera parte de las preguntas de los chicos se refieren a la masturbación y un 10% a los métodos anticonceptivos. Justamente lo contrario ocurre con las chicas: un tercio de las consultas se dirigen a los métodos anticonceptivos y un 10% a la masturbación. La virginidad, en el caso de las chicas, y preguntas sobre el pene, en el caso de los chicos, son también frecuentes motivos de consulta (alrededor del 10%).

Muestra argentina

La edad promedio de iniciación sexual ha descendido notablemente en los últimos años. Las mujeres lo hacen a los 16, mientras que en los varones el primer contacto sexual se produce a los 15. Según un estudio realizado por la Asociación Argentina de Protección Familiar, el 50% de las adolescentes y el 72% de los adolescentes ha tenido relaciones sexuales.

Sexo con riesgo

Conforme decrece la edad de la iniciación sexual, aumenta la desinformación en cuanto a formas de prevención de enfermedades venéreas, sida y embarazos no deseados. Tampoco se observan consultas periódicas a los médicos en busca de asesoramiento.

Educación escolar

En la Argentina aún no ha podido instrumentar una política de educación sexual en los institutos de enseñanza primaria y media. El peso social que aún tiene la



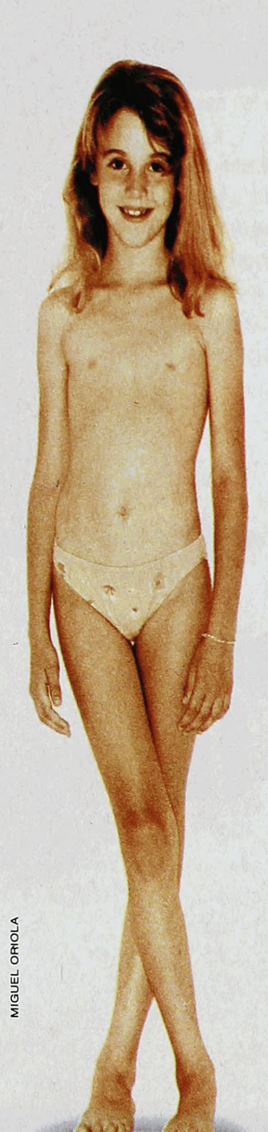
MIGUEL ORIOLA

Fotografía de portada: Ángel López Soto.

Iglesia y la falta de recursos para garantizar una buena capacitación de los educadores han dado por tierra con todas las buenas intenciones que rondaron la Legislatura como proyectos de ley de educación para la sexualidad.

Madres adolescentes

Las tasas de maternidad adolescente están en franco crecimiento. Según datos del Centro de Biología de la Reproducción del Hospital Italiano de Rosario, mientras en la década del 60 se producían 60 nacimientos por cada mil mujeres de menos de 20 años, en 1980 la cifra ascendió a 81 por mil. Los porcentajes de nacimientos en este grupo de madres ha pasado del 10,2% en 1954 al 13,5% en 1980.



MIGUEL ORIOLA

¿Anticonceptivos?

Según una investigación realizada por **Rosario/12**, el 61% (2 de cada 3) de las parturientas adolescentes de la provincia de Santa Fe tienen embarazos no deseados, y sólo el 30% de las chicas que llegan a su primer embarazo habían utilizado métodos anticonceptivos. De esos 30 abortos, 25 son deseados e inducidos, practicados clandestinamente tanto por amateurs (en condiciones de gran riesgo) como por especialistas.

Lineal y progresivo

El interés por la sexualidad no sufre altibajos notables a lo largo del desarrollo. Aunque Freud aseguró que existe una etapa (desde los 6 a los 11 años aproximadamente) de amortiguación de este interés, se ha demostrado que esto no es así. Estudios con niños de diferentes culturas han demostrado que el interés en la sexualidad es lineal y progresivo, sin que se manifiesten paréntesis importantes.



Entre hermanos

Los juegos sexuales entre hermanos son frecuentes en una gran mayoría de los casos. Posiblemente un 20% de los niños han tenido algún tipo de actividad de este tipo (lo más normal es el tocamiento o la simple contemplación mutua de los genitales). Estos juegos son tanto homosexuales como heterosexuales, y, para la mayoría, son juegos ocasionales. Los padres no deben preocuparse a no ser que haya una diferencia notable de edad (cuatro-cinco años) y si en esos juegos existe alguna actitud coercitiva por parte de alguno de los participantes.

Términos incorrectos

Las actitudes defensivas o temerosas de los adultos sobre la sexualidad se reflejan bien en los términos que se utilizan para nombrar los órganos sexuales. Mientras que el resto de los órganos corporales son denominados correctamente, para los órganos se emplean eufemismos: "pito" en vez de pene, "conchita" en vez de vagina. Es deseable enseñar a los niños la terminología correcta de estos órganos.



La primera señal

Aunque durante muchos siglos se haya considerado al niño como un ser asexuado, actualmente nadie puede discutir la existencia de una sexualidad infantil.

Texto:
Eudald Maideu i Puig



La primera señal

Aunque durante muchos siglos se haya considerado al niño como un ser asexuado, actualmente nadie puede discutir la existencia de una sexualidad infantil.

Texto: Eudald Maideu i Puig

Nadie discute la sexualidad de los adolescentes, que son verdaderas locomotoras. No obstante, para muchos la sexualidad infantil sigue siendo un mal sueño, aunque debería ser considerada como una realidad feliz.

Ni que decir tiene la enorme dificultad y problemas que existen en la investigación de la sexualidad infantil. Los niños no se prestan a una fácil observación y menos a las experiencias, teniendo en cuenta los condicionantes éticos que implican un elevado riesgo en el campo de la sexualidad.

Sería hablar de tópicos en la sexualidad el recordar a Freud. De sus teorías —hace casi un siglo— sólo debe quedar un reconocimiento respetuoso, no irreverente. En la sociedad vienesa puritana de principios de siglo, Freud supo ventilar con acierto una cuestión soterrada: la sexualidad infantil, sacudiéndola del tufillo victoriano para renovarla con aires hedonistas.

Según un diseño evolutivo, a partir del momento del nacimiento se inicia un largo periodo de aprendizaje, inmerso en el proceso global de socialización, enmarcado dentro del *continuum* del desarrollo infantil.

En la infancia, la interacción biosocial dará lugar a un conjunto ordenado y progresivo de aprendizajes por etapas, con periodos críticos de mayor sensibilidad. Con un orden semejante para todos los niños, pero con ritmos diferentes de uno a otro. No debemos olvidar la gran plasticidad y polimorfismo del niño.

La conducta sexual es una conducta aprendida y aprehendida del entorno ambiental. Cognitivamente, los niños perciben o descubren, organizan o interpretan toda la información sexual (exterior o interior). Memorizan, reflexionan y, posteriormente, disciernen.

Los niños/as maduran corporal, sensorial y socialmente, integrando lo *sexual* en su personalidad. Pasarán del conocimiento de su imagen corporal a la sensación, y de la sensación experimentada/imaginada a las sensaciones deseadas.

Cada grupo social diseña y condiciona un comportamiento y un aprendizaje sexual. La comunidad tiene una tendencia a conformar y homogeneizar las conductas sexuales, aprobando o reprobando valores y comportamientos. El niño experimentará, sobre el comportamiento emocional-sexual y social-sexual, los efectos de estas normativas (aprobar o desaprobar). En cualquier caso, el resultado de estas influencias e interacciones con las experiencias personales, a través de la infancia y posterior adolescencia, estructurarán el comportamiento sexual adulto, que será siempre personalizado y biográfico.

En ese sentido, vamos a repasar los hitos del desarrollo sexual infantil:

1 Tipificación. Es decir, el aprendizaje de la identidad sexual y los papeles masculino y femenino. Los fundamentos de la tipificación sexual se adquieren en el hogar y los coetáneos y maestros actúan como moduladores y, en cierta manera, de reforzadores. Por su parte, los padres y el entorno sociofamiliar estimulan activamente y recompensan las respuestas propias del sexo de la criatura. Tampoco se debe despreciar el papel socializador-sexual de la televisión y otros medios informativos.

2 Orientación sexual. Es el aprendizaje de las acciones conductuales-comportamentales que llevan al niño al descubrimiento del placer (auto, hetero u homoestimulatorias). Son acciones de investigación y experimentación, por método ensayo-error, relacionadas específicamente con la conducta sexual y el *eros*, donde ciertamente puede existir un verdadero polimorfismo.

Para llegar a la comprensión de estas acciones es necesario apelar a la definición de Ford y Beach, para quienes conducta sexual es toda acción o cualquier actividad del ser viviente que involucre la estimulación y excitación de sus órganos sexuales.

3 Complementación. Descubrir el amor y ser amado, la intimidad y la capacidad de comunicación, las relaciones interpersonales. El cómo enriquece la sexualidad las relaciones humanas. En resumen, los niños/as también aprenden la dinámica de la afectividad, atracción y enamoramiento.

El conocimiento de todas las pautas de desarrollo sexual durante la infancia es básico para que los padres (o los que vayan a serlo algún día) ayuden a sus hijos a aceptar la sexualidad sin traumas ni precipitaciones. Estas perspectivas, clasificadas por edades, de las manifestaciones de la sexualidad infantil son las siguientes.

● **La sexualidad hasta los 2 años de edad.** Ecográficamente, se demuestra que el feto masculino tiene erecciones reflejas (Master, 1980; Calderone, 1983). En las niñas recién nacidas se han comprobado erecciones clitorídeas en el transcurso de las primeras horas del nacimiento (Langfeld, 1981). Parece claro que los mecanismos de la respuesta sexual están presentes desde la lactancia.

En 1948, Kinsey y su equipo informaron que nueve niños de menos de un año experimentaban cambios fisiológicos parecidos a un orgasmo después de la autoestimulación de sus genitales. También se daba en las niñas bajo diversas formas (Kinsey, 1953; Bakwin, 1974). Todo ello lo he podido corroborar en mi dilatada /PASA A PÁG. 86

Nadie discute la sexualidad de los adolescentes, que son verdaderas locomotoras. No obstante, para muchos la sexualidad infantil sigue siendo un mal sueño, aunque debería ser considerada como una realidad feliz.

Ni que decir tiene la enorme dificultad y problemas que existen en la investigación de la sexualidad infantil. Los niños no se prestan a una fácil observación y menos a las experiencias, teniendo en cuenta los condicionantes éticos que implican un elevado riesgo en el campo de la sexualidad.

Sería hablar de tópicos en la sexualidad el recordar a Freud. De sus teorías —hace casi un siglo— sólo debe quedar un reconocimiento respetuoso, no irreverente. En la sociedad vienesa puritana de principios de siglo, Freud supo ventilar con acierto una cuestión soterrada: la sexualidad infantil, sacudiéndola del tufillo victoriano para renovarla con aires hedonistas.

Según un diseño evolutivo, a partir del momento del nacimiento se inicia un largo periodo de aprendizaje, inmerso en el proceso global de socialización, enmarcado dentro del *continuum* del desarrollo infantil.

En la infancia, la interacción biosocial dará lugar a un conjunto ordenado y progresivo de aprendizajes por etapas, con periodos críticos de mayor sensibilidad. Con un orden semejante para todos los niños, pero con ritmos diferentes de uno a otro. No debemos olvidar la gran plasticidad y polimorfismo del niño.

La conducta sexual es una conducta aprendida y aprehendida del entorno ambiental. Cognitivamente, los niños perciben o descubren, organizan o interpretan toda la información sexual (exterior o interior). Memorizan, reflexionan y, posteriormente, disciernen.

Los niños/as maduran corporal, sensorial y socialmente, integrando lo *sexual* en su personalidad. Pasarán del conocimiento de su imagen corporal a la sensación, y de la sensación experimentada/imaginada a las sensaciones deseadas.

Cada grupo social diseña y condiciona un comportamiento y un aprendizaje sexual. La comunidad tiene una tendencia a conformar y homogeneizar las conductas sexuales, aprobando o reprobando valores y comportamientos. El niño experimentará, sobre el comportamiento emocional-sexual y social-sexual, los efectos de estas normativas (aprobar o desaprobar). En cualquier caso, el resultado de estas influencias e interacciones con las experiencias personales, a través de la infancia y posterior adolescencia, estructurarán el comportamiento sexual adulto, que será siempre personalizado y biográfico.

En ese sentido, vamos a repasar los hitos del desarrollo sexual infantil:

1 Tipificación. Es decir, el aprendizaje de la identidad sexual y los papeles masculino y femenino. Los fundamentos de la tipificación sexual se adquieren en el hogar y los coetáneos y maestros actúan como moduladores y, en cierta manera, de reforzadores. Por su parte, los padres y el entorno sociofamiliar estimulan activamente y recompensan las respuestas propias del sexo de la criatura. Tampoco se debe despreciar el papel socializador-sexual de la televisión y otros medios informativos.

2 Orientación sexual. Es el aprendizaje de las acciones conductuales-comportamentales que llevan al niño al descubrimiento del placer (auto, hetero u homoestimulatorias). Son acciones de investigación y experimentación, por método ensayo-error, relacionadas específicamente con la conducta sexual y el *eros,* donde ciertamente puede existir un verdadero polimorfismo.

Para llegar a la comprensión de estas acciones es necesario apelar a la definición de Ford y Beach, para quienes conducta sexual es toda acción o cualquier actividad del ser viviente que involucre la estimulación y excitación de sus órganos sexuales.

3 Complementación. Descubrir el amor y ser amado, la intimidad y la capacidad de comunicación, las relaciones interpersonales. El cómo enriquece la sexualidad las relaciones humanas. En resumen, los niños/as también aprenden la dinámica de la afectividad, atracción y enamoramiento.

El conocimiento de todas las pautas de desarrollo sexual durante la infancia es básico para que los padres (o los que vayan a serlo algún día) ayuden a sus hijos a aceptar la sexualidad sin traumas ni precipitaciones. Estas perspectivas, clasificadas por edades, de las manifestaciones de la sexualidad infantil son las siguientes.

● La sexualidad hasta los 2 años de edad. Ecográficamente, se demuestra que el feto masculino tiene erecciones reflejas (Master, 1980; Calderone, 1983). En las niñas recién nacidas se han comprobado erecciones clitorídeas en el transcurso de las primeras horas del nacimiento (Langfeld, 1981). Parece claro que los mecanismos de la respuesta sexual están presentes desde la lactancia.

En 1948, Kinsey y su equipo informaron que nueve niños de menos de un año experimentaban cambios fisiológicos parecidos a un orgasmo después de la autoestimulación de sus genitales. También se daba en las niñas bajo diversas formas (Kinsey, 1953; Bakwin, 1974). Todo ello lo he podido corroborar en mi dilatada/PASA A PÁG. 86

VIENE DE PÁG. 85/experiencia en este campo a través de múltiples consultas de padres de niños sanos y normales.

La placentera intimidad entre los padres y el pequeño/a ayuda a conocer las sensaciones y la afectividad. Un bebé privado de tales prácticas puede, en el futuro, tener problemas sexuales (Harlow, 1972; Money, 1980).

Los niños responden con señales de excitación sexual a los múltiples focos de sensaciones físicas (Kolodny et alt., 1982). Se citan el amamantamiento, el bañar al bebé, el empolvarlo, cambiar pañales, acariciarlo. No hay que reprimir ni reprobar tales respuestas.

Siguiendo las leyes del desarrollo, Kaplan afirma que los lactantes dan muestras de alborozo cuando se estimulan sus genitales y, por su parte, Bakwin afirma que los bebés se muestran contrariados cuando se intenta interrumpir esa práctica. Al cumplir el año de edad, el niño juega con sus genitales al estar desnudo o al bañarlo. Nadie debe alarmarse, ya que estos actos denotan una evolución completamente normal. A continuación, voy a proponer algunas observaciones sobre algunos casos personales:

Ana Av. Desde los 18 meses de edad, masturbación preferente con un osito peludo, colocado en la entrepierna. Movimientos de vaivén de nalgas y caderas, con el osito apretado con la mano. Queda tensa, roja y sudorosa. "Lo hace a veces para dormirse", manifiestan sus padres.

Gerard Pf. Edad: 18 meses. Juega con el pene. Erección y movimientos pélvicos. Tensión y abstracción sensorial. Relax posterior.

● **La sexualidad de los 2 a los 5 años de edad.** Es extremadamente importante que entre los 2-3 años de edad, todo niño/a haya establecido un perfil claro de su identidad sexual e inicie un aprendizaje de los papeles. Es una fase de alta curiosidad, desde la anatomía diferencial de los sexos hasta las sensaciones de placer que producen. Se interrogan sobre reproducción, juegan a médicos; y observan las relaciones sexuales entre adultos, propia familia, televisión y animales, pudiendo llegar incluso a relaciones de tipo homo y heterosexual, con niños mayores (6 a 9 años). Entre mis observaciones personales se pueden resumir las siguientes:

Zaida Pc. A los 28 meses de edad inicia la masturbación con fricción manual del clítoris. Queda roja, sudorosa; hay tensión muscular y movimientos pelvianos de contoneo. Luego, al rato, lasitud y se duerme.

Sira M. S. Edad: 5 años. Masturbación con muñecos colocados entre las piernas. También con almohadas. Descubierta en una habitación con sus primos, de 7 años, intentando hacer amago de acto sexual.

¡Caca, culo, pis!

Juan Delval

Aunque la doctrina oficial sostiene que los niños son seres puros y angelicales y, por tanto, ajenos al mundo de la sexualidad, cualquier adulto que esté en contacto con ellos habrá observado la delectación que encuentran los pequeños en el uso de palabras malsonantes y escatológicas. El interés de los niños por todo lo relacionado con el sexo y con las funciones de eliminación se manifiesta en sus preguntas, expresiones y juegos, mostrando un enorme placer en hablar sobre el sexo o sobre lo que los mayores llaman "porquerías", por las que, sin embargo, los adultos manifestamos también gran interés y que forman parte importante de los chistes, como Freud señaló.

Fue Sigmund Freud, el creador del psicoanálisis, el que llamó la atención sobre la importancia de la sexualidad infantil.

Ese interés del niño por la vida sexual se refleja en muchos de sus juegos y en los chistes que cuenta. Sin em-



● **La sexualidad en la edad escolar (desde los 6 años hasta antes de la pubertad).** Se caracteriza por los juegos que facilitan la exploración sexual; pasatiempos de simple inspección ocular, tocamientos, besos, frotación e inserción de objetos en recto o vagina e, incluso, intentos de actos sexuales de tipo coito o sexo oral. Tanto de tipo hetero como homosexual.

Casi todos los niños tienen ocasión de haber participado en *entrenamientos* de este tipo. Kinsey refería en su estudio que hasta un 45% de niñas había participado en ellos. En encuestas más recientes, se incrementa este porcentaje hasta un 80%, incluyendo *recreos* de tipo homo, heterosexual o entre hermanos en privado (Kolodny, 1980).

Es un periodo de fantasías sexuales y enamoramientos. Por lo general, estos contactos enseñan al niño a relacionarse con los demás y son importantes con vistas al ajuste psicosexual de la etapa adulta (Money, 1980). Todo ello es válido para los escarceos o juegos homosexuales, que no significan que el niño, en su edad adulta, tenga que mostrar una orientación homosexual. El contacto erótico a esta edad entre hermanos no puede conceptuarse de conducta incestuosa, sino de juego erótico.

No es positivo que los padres reaccionen con alarma u hostilidad ante el descubrimiento de estos juegos-escarceos-sexuales de sus hijos. Es más efectivo y sano un enfoque realista, que conlleve comprensión y una educación sexual adaptada a la edad del niño. Algunas observaciones personales:

VIENE DE PÁG. 85/experiencia en este campo a través de múltiples consultas de padres de niños sanos y normales.

La placentera intimidad entre los padres y el pequeño/a ayuda a conocer las sensaciones y la afectividad. Un bebé privado de tales prácticas puede, en el futuro, tener problemas sexuales (Harlow, 1972; Money, 1980).

Los niños responden con señales de excitación sexual a los múltiples focos de sensaciones físicas (Kolodny et alt., 1982). Se citan el amamantamiento, el bañar al bebé, el empolvarlo, cambiar pañales, acariciarlo. No hay que reprimir ni reprobar tales respuestas.

Siguiendo las leyes del desarrollo, Kaplan afirma que los lactantes dan muestras de alborozo cuando se estimulan sus genitales y, por su parte, Bakwin afirma que los bebés se muestran contrariados cuando se intenta interrumpir esa práctica. Al cumplir el año de edad, el niño juega con sus genitales al estar desnudo o al bañarlo. Nadie debe alarmarse, ya que estos actos denotan una evolución completamente normal. A continuación, voy a proponer algunas observaciones sobre algunos casos personales:

Ana Av. Desde los 18 meses de edad, masturbación preferente con un osito peludo, colocado en la entrepierna. Movimientos de vaivén de nalgas y caderas, con el osito apretado con la mano. Queda tensa, roja y sudorosa. "Lo hace a veces para dormirse", manifiestan sus padres.

Gerard Pf. Edad: 18 meses. Juega con el pene. Erección y movimientos pélvicos. Tensión y abstracción sensorial. Relax posterior.

● **La sexualidad de los 2 a los 5 años de edad.** Es extremadamente importante que entre los 2-3 años de edad, todo niño/a haya establecido un perfil claro de su identidad sexual e inicie un aprendizaje de los papeles. Es una fase de alta curiosidad, desde la anatomía diferencial de los sexos hasta las sensaciones de placer que producen. Se interrogan sobre reproducción, juegan a médicos; y observan las relaciones sexuales entre adultos, propia familia, televisión y animales, pudiendo llegar incluso a relaciones de tipo homo y heterosexual, con niños mayores (6 a 9 años). Entre mis observaciones personales se pueden resumir las siguientes:

Zaida Pc. A los 28 meses de edad inicia la masturbación con fricción manual del clítoris. Queda roja, sudorosa; hay tensión muscular y movimientos pelvianos de contoneo. Luego, al rato, lasitud y se duerme.

Sira M. S. Edad: 5 años. Masturbación con muñecos colocados entre las piernas. También con almohadas. Descubierta en una habitación con sus primos, de 7 años, intentando hacer amago de acto sexual.

● **La sexualidad en la edad escolar (desde los 6 años hasta antes de la pubertad).** Se caracteriza por los juegos que facilitan la exploración sexual; pasatiempos de simple inspección ocular, tocamientos, besos, frotación e inserción de objetos en recto o vagina e, incluso, intentos de actos sexuales de tipo coito o sexo oral. Tanto de tipo hetero como homosexual.

Casi todos los niños tienen ocasión de haber participado en *entrenamientos* de este tipo. Kinsey refería en su estudio que hasta un 45% de niñas había participado en ellos. En encuestas más recientes, se incrementa este porcentaje hasta un 80%, incluyendo *recreos* de tipo homo, heterosexual o entre hermanos en privado (Kolodny, 1980).

Es un periodo de fantasías sexuales y enamoramientos. Por lo general, estos contactos enseñan al niño a relacionarse con los demás y son importantes con vistas al ajuste psicosexual de la etapa adulta (Money, 1980). Todo ello es válido para los escarceos o juegos homosexuales, que no significan que el niño, en su edad adulta, tenga que mostrar una orientación homosexual. El contacto erótico a esta edad entre hermanos no puede conceptuarse de conducta incestuosa, sino de juego erótico.

No es positivo que los padres reaccionen con alarma u hostilidad ante el descubrimiento de estos juegos-escarceos-sexuales de sus hijos. Es más efectivo y sano un enfoque realista, que conlleve comprensión y una educación sexual adaptada a la edad del niño. Algunas observaciones personales:

Sergi Rp. 6 años de edad. Cada vez que en la televisión aparecen secuencias con besos e imágenes eróticas de parejas o de una mujer, el niño se coloca la mano dentro de sus pantalones e inicia una manipulación peneana, que queda en erección hasta que sus padres (madre) le dicen que eso no está bien, que es feo y malo.

Albert Bd. 6 años de edad. Consulta del padre, preocupado por un problema sexual del niño. Afirma que descubrió a su hijo con una niña vecina, de 10 años de edad. La niña quedó muy azorada. Se estaban tocando los genitales en la cama. El padre me pregunta si lo que pasó es malo para la salud psíquica de su hijo, ya que consideraba que la niña sabía lo que hacía. Según el padre, estaba "sexualmente preparada".

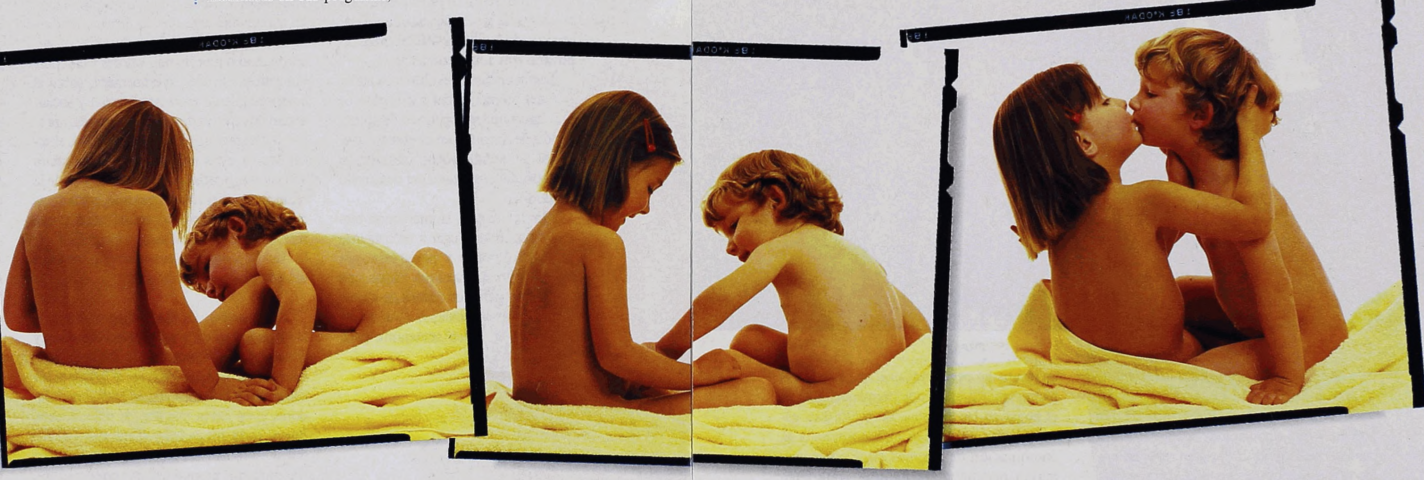
Isa Cs. 6 años de edad. Niña muy activa. Siempre que encuentra un objeto *(ad hoc)* se lo coloca en la vulva y disfruta. Ésta era la manifestación de la madre en mi consulta. Pero el problema que motivaba su preocupación era el siguiente relato: "Nosotros somos unos padres liberales en cuestiones de sexo. En casa, nuestra hija nos ve a los dos desnudos. Isa nos dijo que iba con un niño de su edad y que ambos disfrutaban lamiéndose el sexo mutuamente. Y la niña nos espetó: "Si hubiérais visto el pene del niño cómo estaba de grande y tieso, más grande que el de papá". Preguntamos a la niña por qué hacía esto y nos dijo que imitaban las fotos de una revista porno que había llegado a las manos del amiguito…

Gerard Nm. 8 años de edad. El niño afirma en mi consulta, a petición de su madre: "Al ver en la televisión cualquier tipo de películas con escenas de amor, o al ver mujeres desnudas, siento un cosquilleo en el pene y se me pone tieso". Además, me refiere que tiene una novia y que juntos hacen el amor: darse besos y todo lo demás…

Esto no debe alarmar a los padres, y seguramente no es excesivo reiterar la inconveniencia de la represión.

La actitud más sana es asumir estos hechos con naturalidad, sin transmitir miedo, manteniendo el diálogo con sus hijos y explicándoles correctamente, según sus edades, todo lo relativo a la sexualidad.

Eudald Maideu i Puig es doctor en Medicina. Pediatra. Ex-presidente de la Sociedad Catalana de Sexología.



¡Caca, culo, pis!

Juan Delval

Aunque la doctrina oficial sostiene que los niños son seres puros y angelicales y, por tanto, ajenos al mundo de la sexualidad, cualquier adulto que esté en contacto con ellos habrá observado la delectación que encuentran los pequeños en el uso de palabras malsonantes y escatológicas. El interés de los niños por todo lo relacionado con el sexo y con las funciones de eliminación se manifiesta en sus preguntas, expresiones y juegos, mostrando un enorme placer en hablar sobre el sexo o sobre lo que los mayores llaman "porquerías", por las que, sin embargo, los adultos manifestamos también gran interés y que forman parte importante de los chistes, como Freud señaló.

Fue Sigmund Freud, el creador del psicoanálisis, el que llamó la atención sobre la importancia de la sexualidad infantil.

Ese interés del niño por la vida sexual se refleja en muchos de sus juegos y en los chistes que cuenta. Sin embargo, la censura que se sigue ejerciendo sobre todo lo relativo a la vida sexual ha dificultado que sus juegos se examinen desde el ángulo de la sexualidad.

Por eso resulta particularmente interesante el trabajo que ha realizado el folclorista francés Claude Gaignebet, que en su libro *El folclor obsceno de los niños* ha recogido cuidadosamente un material al que es difícil acceder porque está compuesto por tradiciones que los niños ocultan ante los adultos.

Cualquier niño/a normal conoce numerosísimos chistes referentes a pedos, excrementos u órganos sexuales, muchas veces sin entenderlos perfectamente, pero ello no le impide, si se le da ocasión, contarlos con evidente placer. Varias veces hemos oído contar a niños de nuestro entorno el siguiente chiste de Jaimito: la madre de Jaimito le manda a comprar salchichas a la carnicería,y, como no hay, se corta el pito, lo mete en el pan y se lo lleva su madre. A ella le gusta mucho y le dice que vaya por más, y Jaimito contesta: "Hay que esperar a que crezca otra vez". Pues bien, Gaignebet recoge entre los niños franceses de distintas épocas múltiples variaciones de esta historia, que tienen en común la castración, el gusto que encuentra la madre en la *salchicha* del niño, y que ésta volverá a crecer, como si se tratara de una planta.

Resulta sorprendente esta semejanza entre los dichos de niños franceses y españoles. Los chistes de Totó y los de nuestro Jaimito son prácticamente idénticos y lo mismo sucede con muchas canciones iguales que las que cantan los niños españoles, lo cual nos pone sobre la pista de que se trata, como sucede con los cuentos tradicionales infantiles, de creaciones universales.

Por ejemplo, el cuento del lobo y los tres cerditos, popularizado por Walt Disney, es una versión suavizada de la historia del lobo que, tirándose pedos en lugar de soplando, derriba los refugios que han construido los animales a los que se quiere comer. Al lobo se le atribuye un carácter *muy ventoso*, que aparece reflejado en distintas tradiciones populares como denominar a unas plantas *pedo de lobo*, cosa que sucede en varias lenguas. Por otra parte, en el folclor africano también se encuentran historias referentes al poder destructivo de los pedos.

Este folclor obsceno de los niños, como parte de toda la cultura específicamente infantil, se transmite de una generación de niños a la siguiente, sin que los adultos entre quienes crecen lleguemos a sospechar ni su riqueza, ni siquiera su existencia. Probablemente, los niños aprenden a través de estas historias lo que los adultos les ocultan sobre la sexualidad, son conscientes de esa ocultación y se resisten a ser tratados como tontos o ignorantes. ■

Texto: Juan Delval, catedrático de Psicología Evolutiva. Universidad Autónoma.

bargo, la censura que se sigue ejerciendo sobre todo lo relativo a la vida sexual ha dificultado que sus juegos se examinen desde el ángulo de la sexualidad.

Por eso resulta particularmente interesante el trabajo que ha realizado el folclorista francés Claude Gaignebet, que en su libro *El folclor obsceno de los niños* ha recogido cuidadosamente un material al que es difícil acceder porque está compuesto por tradiciones que los niños ocultan ante los adultos.

Cualquier niño/a normal conoce numerosísimos chistes referentes a pedos, excrementos u órganos sexuales, muchas veces sin entenderlos perfectamente, pero ello no le impide, si se le da ocasión, contarlos con evidente placer. Varias veces hemos oído contar a niños de nuestro entorno el siguiente chiste de Jaimito: la madre de Jaimito le manda a comprar salchichas a la carnicería,y, como no hay, se corta el pito, lo mete en el pan y se lo lleva su madre. A ella le gusta mucho y le dice que vaya por más, y Jaimito contesta: "Hay que esperar a que crezca otra vez". Pues bien, Gaignebet recoge entre los niños franceses de distintas épocas múltiples variaciones de esta historia, que tienen en común la castración, el gusto que encuentra la madre en la *salchicha* del niño, y que ésta volverá a crecer, como si se tratara de una planta.

Resulta sorprendente esta semejanza entre los dichos de niños franceses y españoles. Los chistes de Totó y los de nuestro Jaimito son prácticamente idénticos y lo mismo sucede con muchas canciones iguales que las que cantan los niños españoles, lo cual nos pone sobre la pista de que se trata, como sucede con los cuentos tradicionales infantiles, de creaciones universales.

Por ejemplo, el cuento del lobo y los tres cerditos, popularizado por Walt Disney, es una versión suavizada de la historia del lobo que, tirándose pedos en lugar de soplando, derriba los refugios que han construido los animales a los que se quiere comer. Al lobo se le atribuye un carácter *muy ventoso*, que aparece reflejado en distintas tradiciones populares como denominar a unas plantas *pedo de lobo*, cosa que sucede en varias lenguas. Por otra parte, en el folclor africano también se encuentran historias referentes al poder destructivo de los pedos.

Este folclor obsceno de los niños, como parte de toda la cultura específicamente infantil, se transmite de una generación de niños a la siguiente, sin que los adultos entre quienes crecen lleguemos a sospechar ni su riqueza, ni siquiera su existencia. Probablemente, los niños aprenden a través de estas historias lo que los adultos les ocultan sobre la sexualidad, son conscientes de esa ocultación y se resisten a ser tratados como tontos o ignorantes. ■



Texto: Juan Delval, catedrático de Psicología Evolutiva. Universidad Autónoma.

Sergi Rp. 6 años de edad. Cada vez que en la televisión aparecen secuencias con besos e imágenes eróticas de parejas o de una mujer, el niño se coloca la mano dentro de sus pantalones e inicia una manipulación peneana, que queda en erección hasta que sus padres (madre) le dicen que eso no está bien, que es feo y malo.

Albert Bd. 6 años de edad. Consulta del padre, preocupado por un problema sexual del niño. Afirma que descubrió a su hijo con una niña vecina, de 10 años de edad. La niña quedó muy azorada. Se estaban tocando los genitales en la cama. El padre me pregunta si lo que pasó es malo para la salud psíquica de su hijo, ya que consideraba que la niña sabía lo que hacía. Según el padre, estaba "sexualmente preparada".

Isa Cs. 6 años de edad. Niña muy activa. Siempre que encuentra un objeto *(ad hoc)* se lo coloca en la vulva y disfruta. Ésta era la manifestación de la madre en mi consulta. Pero el problema que motivaba su preocupación era el siguiente relato: "Nosotros somos unos padres liberales en cuestiones de sexo. En casa, nuestra hija nos ve a los dos desnudos. Isa nos dijo que iba con un niño de su edad y que ambos disfrutaban lamiéndose el sexo mutuamente. Y la niña nos espetó: "Si hubiérais visto el pene del niño cómo estaba de grande y tieso, más grande que el de papá". Preguntamos a la niña por qué hacía esto y nos dijo que imitaban las fotos de una revista porno que había llegado a las manos del amiguito...

Gerard Nm. 8 años de edad. El niño afirma en mi consulta, a petición de su madre: "Al ver en la televisión cualquier tipo de películas con escenas de amor, o al ver mujeres desnudas, siento un cosquilleo en el pene y se me pone tieso". Además, me refiere que tiene una novia y que juntos hacen el amor: darse besos y todo lo demás...

Esto no debe alarmar a los padres, y seguramente no es excesivo reiterar la inconveniencia de la represión.

La actitud más sana es asumir estos hechos con naturalidad, sin transmitir miedo, manteniendo el diálogo con sus hijos y explicándoles correctamente, según sus edades, todo lo relativo a la sexualidad.

Eudald Maideu i Puig es doctor en Medicina. Pediatra. Ex-presidente de la Sociedad Catalana de Sexología.



MIGUEL TRILLO

Descubriendo el amor

¿Cómo es la sexualidad de los jóvenes? ¿A qué edad comienza? Un mundo con pautas nuevas donde ellas pagan y van al frente.

Texto: Claudia Selser

Son muy escasas las investigaciones empíricas rigurosas sobre la conducta sexual que ofrezcan datos estadísticos de las prácticas de la población argentina. En el caso de los jóvenes no existen relevamientos oficiales más que aquellos que se refieren al alto consumo de alcohol, a la falta de empleo, al aumento creciente de los embarazos adolescentes, a las tentativas de suicidio –muchas veces logradas–, o a la falta de interés por la política.

Tal como registra la tendencia mundial, también en Argentina la adolescencia se ha aletargado: los jóvenes permanecen en promedio ocho años más en casa de sus padres que lo que éstos permanecieron en el hogar en las décadas '60 y '70. Los especialistas adjudican el fenómeno a la combinación de razones tales como una mayor permisividad paterna –que hace más cómoda la convivencia–, y mayores dificultades económicas para acceder a empleo y vivienda independiente.

Las formas que adquiere el despertar de la sexualidad son de tanto en tanto reflejadas con grandes titulares –"El auge de las Lolitas", "Se mira y no se toca"– que sugieren que los jóvenes de los '90 juegan

a mostrarse, casi con histeria, pero no tienen sexo. Sin embargo esto parece no tratarse de un fenómeno muy difundido más allá de ciertos sectores de la clase media porteña.

Según una investigación realizada por el Centro de Estudios de Población (Pantelides, A. y Cerrutti, M. "Conducta reproductiva y embarazos en la adolescencia") durante 1990 y 1991 entre jóvenes de ambos sexos con edades entre 13 y 19 años, el 94% de los varones y el 77% de las mujeres menores de 18 años ya se habían iniciado sexualmente.

El relevamiento, que consistió en 373 encuestas a jóvenes elegidos al azar entre los que llegaban al Hospital General de Agudos Cosme Argerich, de la Capital Federal, y al Hospital Subzonal de Puerto Madryn, Chubut, permitió saber también que la edad promedio a la iniciación sexual es semejante en ambos sexos, y casi las dos terceras partes de los ya iniciados lo habían hecho entre los 13 y los 16 años.

La frecuencia y el modo que asume la sexualidad varía también con los sexos. Entre las mujeres ya iniciadas, dos tercios sólo habían tenido una pareja, y el 92% tres o menos; entre los varones, la mitad había tenido por lo menos cuatro parejas. El cambio de *partenaires* sexuales, más notorio en los varones, tiene también sus consecuencias: la encuesta del Centro de Estudios de Población reveló que entre los que estaban sexualmente activos, la proporción de mujeres que mantenían relaciones frecuentes (más de una vez por semana) casi duplicó a la de varones en la misma categoría.

Pese a estas evidencias, la sexualidad se niega o se reserva para una intimidad compartida por pocos. En su lugar se expone al máximo un juego de seducción que gira en torno a la exhibición narcisista del propio cuerpo y que, a diferencia de lo tradicional, es jugado ahora por ambos sexos. Este cambio de actitud sexual, que **Página/12** ha registrado en sus sondeos, parece haberse producido hacia fines de los 80: la tradicional "belle indiference" de las niñas ha sido adoptada por los varones. Hoy ellas pagan y van al frente.

Tal como reflejan sus testimonios, las razones del nuevo estilo son variadas. Roberto, con 26 años y *look* rockero, sintetiza una nueva forma de abordaje de las mujeres. "Un día me paró una piba en la calle, tendría 15 años máximo… y me dijo la típica: 'Yo te conozco'. Le dije que yo no la conocía. 'Bueno, otro día nos vemos', me dijo ella, y me zampó un beso en la boca. Yo sentí terror: es gracioso, pasas por un lugar y te apuran, se te quedan mirando, no te bajan la mira- /PASA A PÁG. 90

El sexo de Occidente

Un recorrido por la educación sexual en el entorno occidental:

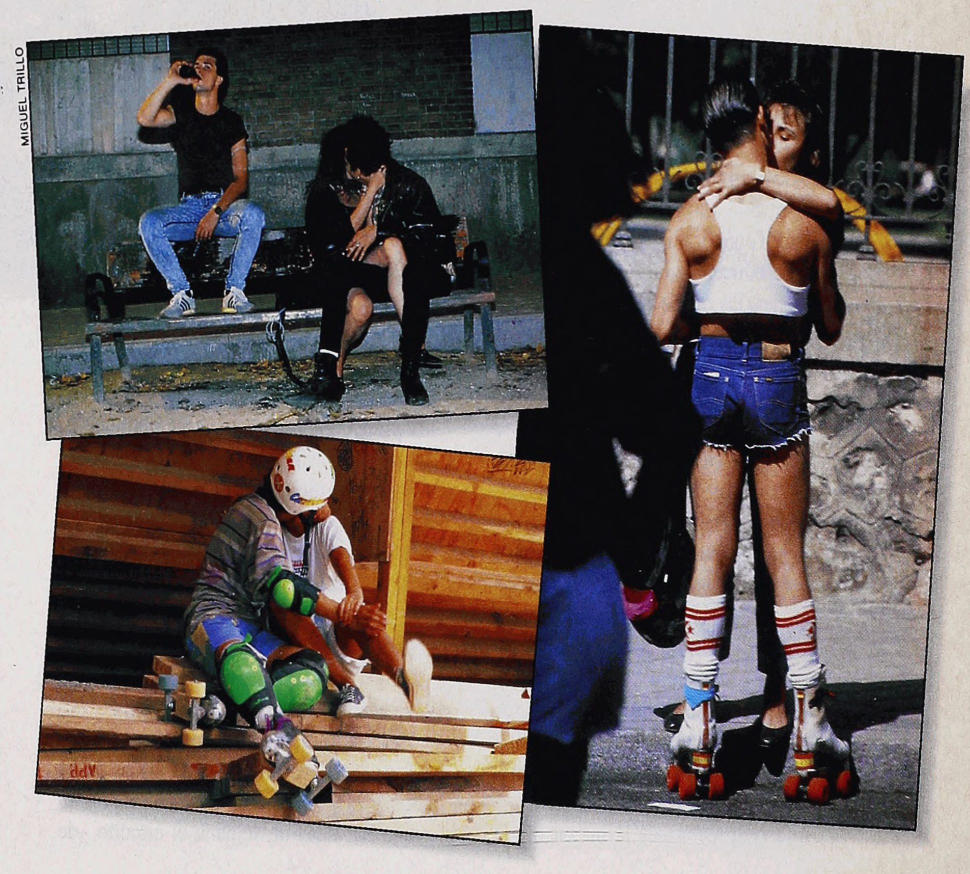
● Suecia. En 1942, el Parlamento sueco tomó la decisión de que se llevase a cabo la educación sexual en las escuelas. Los encargados de enseñar sobre esta materia serían profesores voluntarios. En 1945 se publica la primera *guía pedagógica* sobre educación sexual. En 1956, y tras constatarse que un tercio de los escolares aún no recibe educación sexual, se declara ésta obligatoria desde los 7 a los 19 años. Posteriormente, en especial a partir de un manual publicado en 1977, se ha pasado a una orientación más científica y abierta, próxima al modelo de educación sexual profesionalizada. Es de destacar asimismo que, tras el informe de la Comisión Estatal en 1976, en el que se constataba que la educación era demasiado biologicista y se señalaba la necesidad de conceder mayor peso a los aspectos emocionales y sociales, se ha evolucionado de una educación centrada en informaciones de tipo anatómico y fisiológico a una educación para las relaciones interpersonales, sexuales y sociales.

● Estados Unidos. Desde finales del siglo XIX, en diversos Estados se introduce progresivamente un modelo de educación sexual basado en el *modelo de evitación de riesgos* y en valores morales. A partir de los años cincuenta y sesenta se produce un avance importante en la educación sexual. En el año 1965 se introduce en los programas escolares una asignatura específica dedicada a la educación sexual. Poco después, a partir de 1969, toma cuerpo un movimiento de tipo conservador, que desencadena una intensa campaña en contra de la educación sexual y que atribuye a la educación sexual una importante colaboración en el deterioro moral de la sociedad. Este movimiento pretende, bien suprimir la educación sexual, bien reducirla a una mera información de carácter moral y preventiva de riesgos. Actualmente hay una cierta división en la sociedad norteamericana alrededor de estas dos posturas: educación profesionalizada contra educación moral.

● Canadá. Es el único país que, además de proponer la educación sexual como obligatoria en la escuela desde 1984, tiene un programa universitario de formación de educadores sexólogos. La educación sexual incluye tanto aspectos fisiológicos como los que implican vida en sociedad, salud, relaciones humanas...

● Francia. Hasta 1973 no se introduce en Francia la obligatoriedad de la educación sexual en la escuela. En esta fecha, una circular del ministerio *de* Educación propone la obligatoriedad de ofrecer información sexual, durante cuatro horas, en los programas de segundo grado (equivalente a tercer ciclo de EGB y BUP), dentro de la disciplina de biología. Se deja en libertad a los centros el ofrecer una educación más amplia fuera del horario escolar. Los resultados no parecen muy positivos: sólo el 7% de los centros han organizado este tipo de actividades voluntarias. La distinción entre información sexual (obligatoria) y educación sexual (voluntaria) parece poco sostenible.

● Argentina. **A diferencia de los países señalados, y tal como sucede en España, aunque en teoría la educación sexual en la escuela es posible y deseable, la realidad es que muchos de los maestros no se encuentran preparados, no hay legislación al respecto y los libros de texto de las editoriales no incluyen temas de educación sexual.**



MIGUEL TRILLO

La asignatura sexual

Fernando Savater

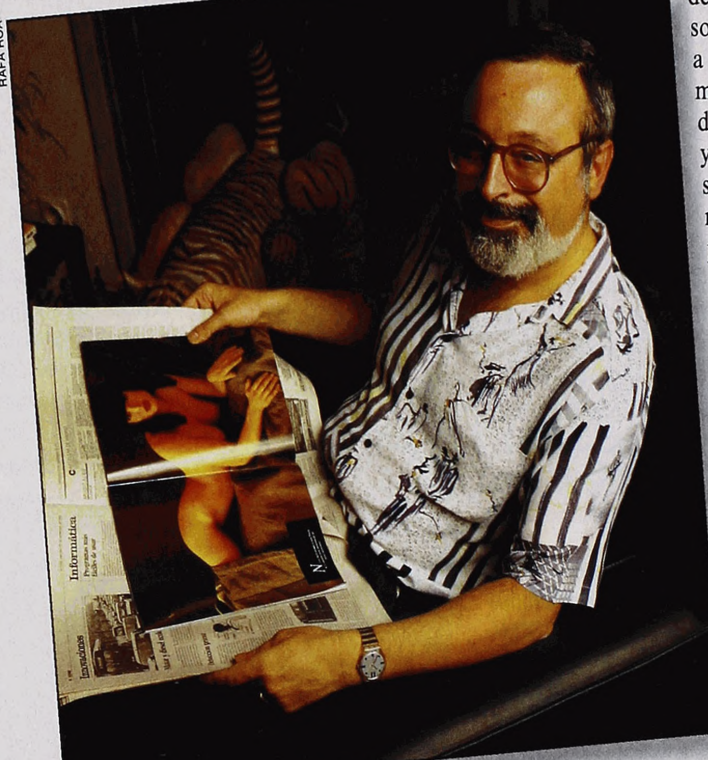
Hace bastantes años, T. W. Adorno escribió un ensayo para defender a Bach de sus admiradores. A veces pienso que no sería del todo inoportuno escribir algo (desde luego, en un estilo más desenfadado que el del gran ensayista alemán) para resguardar al sexo —que es siempre débil— de algunos de sus *amigos* académicos más entusiastas. Me refiero al tema, acaloradamente debatido, de la *educación sexual*.

Hoy en día parece que sólo los más reaccionarios y oscurantistas se oponen a que los adolescentes reciban adecuada educación sexual. Quienes claman contra la *corrupción* de la juventud en cuanto se mencionan en las aulas ciertos hechos fisiológicos de elemental importancia son considerados, con justicia, como sombríos supersticiosos de la peor ralea. Y, sin embargo, no faltan objeciones mejor fundadas contra lo que a veces pasa por educación sexual. A veces el afán de dar *instrucciones* científicas puede resultar tan escasamente emancipador como el de vociferar *órdenes* puritanas...

Para empezar, no es lo mismo la *información* que la *educación* sexual. Que la información correcta y completa sobre estos temas (y sobre los demás) es algo deseable no me ofrece ninguna duda. El bachiller debe enterarse de cómo funcionan sus partes, sean pudendas o no; también es lógico que sea ilustrado respecto a los problemas higiénicos que presenta su aparato reproductor, ni más ni menos que de los de su aparato respiratorio o digestivo.

En un caso y en otro, sin secretismo morboso ni alharacas reivindicativas. No se trata de *salvarnos* (¡o condenarnos!), sino de cómo es y cómo opera aquello con lo que contamos de salida para desempeñar ese raro papel, la vida, algunas de cuyas escenas más divertidas y algunas de las más dramáticas suelen tener tono sexual.

Pero *informar* sobre la fisiología e higiene del sexo no quiere decir *medicalizar* el sexo: no se trata de un problema clínico, sino de un complejo de actitudes vitales. Ayer, los biempensantes creían que sobre los *misterios* del sexo sólo podían hablar sin caer en impudor o provocación los curas; hoy se supone que esa misma garantía sólo la ofrecen los médicos. Pero, en realidad, no hay demasiado progreso real en cambiar a monseñor Tihamer Toht por los doctores Masters y Johnson: todos suelen hacer pornografía con el pretexto de dar buenos consejos, de modo que



RAFA ROA

VIENE DE PÁG. 89/da ni loco. Y cuando están en grupito son peores".

María tiene 16 años y vive en Quilmes, donde —dice— no hay muchos lugares donde ir. "Tenés los dos extremos: o la conchetada concentrada, donde los nenes con los nenes, las nenas con las nenas, y si un chico y una chica están juntos es porque son novios desde antes; o tenés lo más ratoso de lo ratoso. Pero hay un lugar, Check, que es más normal: los chicos se ubican en los pasillos o en las partes más angostas, cosa que vos pases y no puedas evitar que te agarren, que se pongan cargosos. Con esos no se puede pasar la noche".

Pese a lo que podría suponerse, "pasar la noche" con alguien quiere decir en general estar ahí, tomar algo y, a veces, "transar", un equivalente '90 del "apretar" de los '80 o el "franelear" de los '70.

Pero esto no se da en todos los casos, y los varones ya no quieren tomarse demasiado trabajo.

El miedo al rechazo y la mayor oferta femenina han condenado al pasado el trabajo de seducción que hace unos años ponía pimienta a la conquista masculina. "El laburo para levantarse una mina de cero depende de mi estado de ánimo. Si me la transo es porque me recabe, porque hay que ir con mucha voluntad, le tenés que mostrar que tu ánimo está bárbaro y hablar hasta por los codos. Y vos podés estar recontento pero si te cortan la cabeza..." –explica Juan Pablo, músico que, con 18 años acaba de terminar la secundaria.

El estilo circula en todos los ambientes. Andrea, una profesora de inglés de 26 años y largo pelo rubio, recorre con su grupo los fines de semana el circuito –de clase media alta– que incluye un trago en Tequila hasta las dos y media de la mañana, baile en El Cielo y desayuno a las 7 en Open Plaza. "En general se va en grupos máximo de cinco personas, números impares, no en pareja. Los chicos bailan solos, por su lado, y nosotras por el nuestro porque ellos no te sacan a bailar. Se pasean alrededor de la pista bien tostados, con una botella de champagne en una mano y una copa en la otra, pero nunca invitan (es más, cuando pueden se hacen pagar la consumición). Algunos, después de un rato de mirar y mirar se acercan y te dicen que estás muy linda, pero se van", se lamenta.

Todos coinciden que hoy, cuando los empleos escasean, es más frecuente que sean las adolescentes las que tengan el dinero para consumir. "Tenemos más plata

tanto vale acudir directamente a cualquier sala *X*. Sale más barato, y a veces se divierte uno más. El esfuerzo de curas y médicos por dar *seriedad* al sexo es siempre un intento de asegurarse el control de un área en la que todos somos particularmente *sugestionables*. Para unos, buscar el placer por el placer es *pecado;* para otros, buscar el placer y no obtenerlo, buscarlo donde no es debido o no buscarlo son síntomas de *enfermedad*. En cualquier caso, hay que ponerse en sus manos salvadoras y obedecer.

Seamos francos: acudir a un médico para aprender a disfrutar del sexo es como ir a pedir consejos gastronómicos a un especialista del aparato digestivo. Más allá de la información sexual, ¿puede haber una *educación* erótica que no sea simple doctrina pornográfica, con aval religioso o médico? No lo creo, y digo esto no en contra de la pornografía, sino a su favor..., a fin de verla liberada de coartadas manipuladoras. Como bien ha señalado Thomas Szasz (siempre imprescindible a la hora de combatir la medicalización abusiva de la sociedad contemporánea), no todo lo que hay que aprender puede ser enseñado como asignatura. El aprendizaje profundo de ciertas cuestiones tiene más que ver con la experiencia creadora que con mandamientos o recetas. *Ana Karenina* o *Trópico de cáncer* son prontuarios eróticos más fiables que cualquiera de los innumerables y *sexudos* tratados que ofrece el paternalismo terapéutico. Ciertas importantes reglas de uso y mantenimiento de los órganos son imprescindibles, pero el *goce* nada gana y lo pierde todo al convertirse en asignatura. Si lecciones debe haber, que sean dadas y recibidas en posición horizontal, porque la cama es lo que convierte en irrefutables verdades a las mentiras más dignas de ser ciertas. ■

Fernando Savater es catedrático de Ética de la Universidad del País Vasco.

que ellos porque ahora el padre le dice a la hija: 'Tomá, te doy 20 lucas, tené cuidado', para que no se metan en problemas. Pero a ellos les dicen 'Arreglátelas, macho'', explican las jóvenes.

Esta nueva modalidad de seducir alcanzó en los últimos años tal frecuencia que produjo un cambio en la estrategia comercial de los dueños de bares y discotecas. Con 40 años y 15 como propietario de varios boliches en la zona sur del gran Buenos Aires, el "Conejo" lo confirma. "Antes daba entradas gratis a las chicas lindas para que, desde la barra, hicieran entrar a los pibes, que pagaban las entradas. Ahora decidí dar tarjetas de invitación a pibes con facha para que ellos atraigan a las chicas, que son ahora quienes pagan. Reparto tarjetas a diez chicos, diez a cada uno, y cada uno de ellos tiene que lograr traer cuarenta chicas: le da entrada gratis a una amiga y ella tiene que traer a cuatro amigas que, por supuesto, pagan la entrada. El sistema –explica– funciona bien."

SITUACION EN ESPAÑA

BAUTISMO DE FUEGO

¿Ha tenido alguna experiencia sexual?	(Bases)	ninguna	Sin relación sexual	Con relación sexual
Varones	(363)	2	10	90
15-19 años.	(138)	5	20	80
20-24 años.	(123)	1	3	97
25-29 años.	(102)	1	4	96
Mujeres	(363)	10	11	89
15-19 años.	(133)	18	21	79
20-24 años.	(123)	6	6	94
25-29 años.	(106)	3	3	97

VARIACIONES DEL MISMO TEMA

¿Qué tipo de experiencia ha tenido?	Total (726)	Varones (363)	Mujeres (363)
Autoerótica	74,6	94	55
Heterosexual	89,0	89	89
Homosexual	11,9	15	9
De otra clase	4,2	6	3

SEXO EN SOLITARIO

¿Cuándo fue la primera vez que se masturbó?	Total (541)	Varones (343)	Mujeres (198)
Antes de los 10 años.	6	7	5
A los 10 años	5	5	4
11	5	6	3
12	13	17	7
13	20	21	17
14	19	22	14
15	15	15	14
16	5	4	7
17	4	1	7
18	3	1	7
Con más de 18 años	4	---	11

¿EN TU CASA O EN LA MÍA?

¿Dónde tuvo lugar el primer coito?	Total (469)	Varones (232)	Mujeres (236)
En la propia casa	22,9	25	21
En casa de la pareja	13,3	11	16
En otra casa	15,3	16	15
En un hotel	9,3	9	10
En una casa de citas	1,1	2	---
En un camping, en acampada	1,0	1	1
En un club, pub, o discoteca	1,7	2	2
En un local privado	0,7	---	1
En un local o transporte público	0,7	1	---
En un portal, escalera o terraza	0,4	---	---
En cuarto de baño, servicios	0,6	1	---
En un coche	14,2	9	20
En la calle, solar, cuneta	1,5	3	---
En un parque paseo, jardín	1,1	1	1
En el campo	12,8	15	11
En la playa	2,0	2	2



Olvidando muchas veces la educación retrógrada y moralista que ellos recibieron, los padres deben ser los primeros y más importantes consejeros en materia sexual de sus hijos.

Prohibido en casa

Texto: Victoria del Barrio

La educación sexual es una parte más de la educación vital que se produce en el seno de la familia. Sin embargo, en contra de lo que sería lógico, aún hay muchos padres que prefieren silenciar esa faceta de la comunicación personal que es la vida sexual. Las razones de este silencio son complejas.

En primer lugar está la inercia. Un porcentaje alto de padres de nuestro tiempo ha sido educado en el silencio sexual. Carecen del modelo de transmisión de este tipo de conocimientos y copian el que han tenido: callar.

Complementaria a esta primera razón existe otra según la cual "todo lo que es agradable es pecado, es ilegal o engorda". Naturalmente que el sexo, como agradable, entraría en la categoría de lo reprobable y todo lo más habría que enseñar sólo su inhibición y sus peligros.

La tercera razón, más refinada, afecta principalmente a los padres demasiado ocupados. Piensan que la educación es algo que tienen que hacer expertos. Esto produce una actitud de retirada de la educación de sus hijos en general, y también de la educación sexual, puesto que no se consideran especialistas.

Otro tipo de padres ilustrados ha leído que la educación sexual puede incrementar el interés de los niños sobre el tema y lanzarles a una precocidad de experiencias sexuales que les asusta.

Pero en todos estos casos los padres están educando, a pesar de ellos mismos, con sus juicios de valor sobre los acontecimientos del entorno relacionados con el sexo, con su sistema de permisos y prohibiciones, con su propia vida de pareja. Hay que llegar a convencer a los padres de una forma rotunda que, aunque no quieran enseñar, siempre enseñan. Y enseñan muchas cosas. Por ejem-



Olvidando muchas veces la educación retrógrada y moralista que ellos recibieron, los padres deben ser los primeros y más importantes consejeros en materia sexual de sus hijos.

Prohibido en casa

Texto: Victoria del Barrio

Tom Jacobi

La imagen que ilustra este reportaje, captada por el fotógrafo alemán Tom Jacobi en la plaza de San Pedro en el Vaticano, fue galardonada en la sección de Vida Cotidiana con el premio World Press Photo de 1984.

La educación sexual es una parte más de la educación vital que se produce en el seno de la familia. Sin embargo, en contra de lo que sería lógico, aún hay muchos padres que prefieren silenciar esa faceta de la comunicación personal que es la vida sexual. Las razones de este silencio son complejas.

En primer lugar está la inercia. Un porcentaje alto de padres de nuestro tiempo ha sido educado en el silencio sexual. Carecen del modelo de transmisión de este tipo de conocimientos y copian el que han tenido: callar.

Complementaria a esta primera razón existe otra según la cual "todo lo que es agradable es pecado, es ilegal o engorda". Naturalmente que el sexo, como agradable, entraría en la categoría de lo reprobable y todo lo más habría que enseñar sólo su inhibición y sus peligros.

La tercera razón, más refinada, afecta principalmente a los padres demasiado ocupados. Piensan que la educación es algo que tienen que hacer expertos. Esto produce una actitud de retirada de la educación de sus hijos en general, y también de la educación sexual, puesto que no se consideran especialistas.

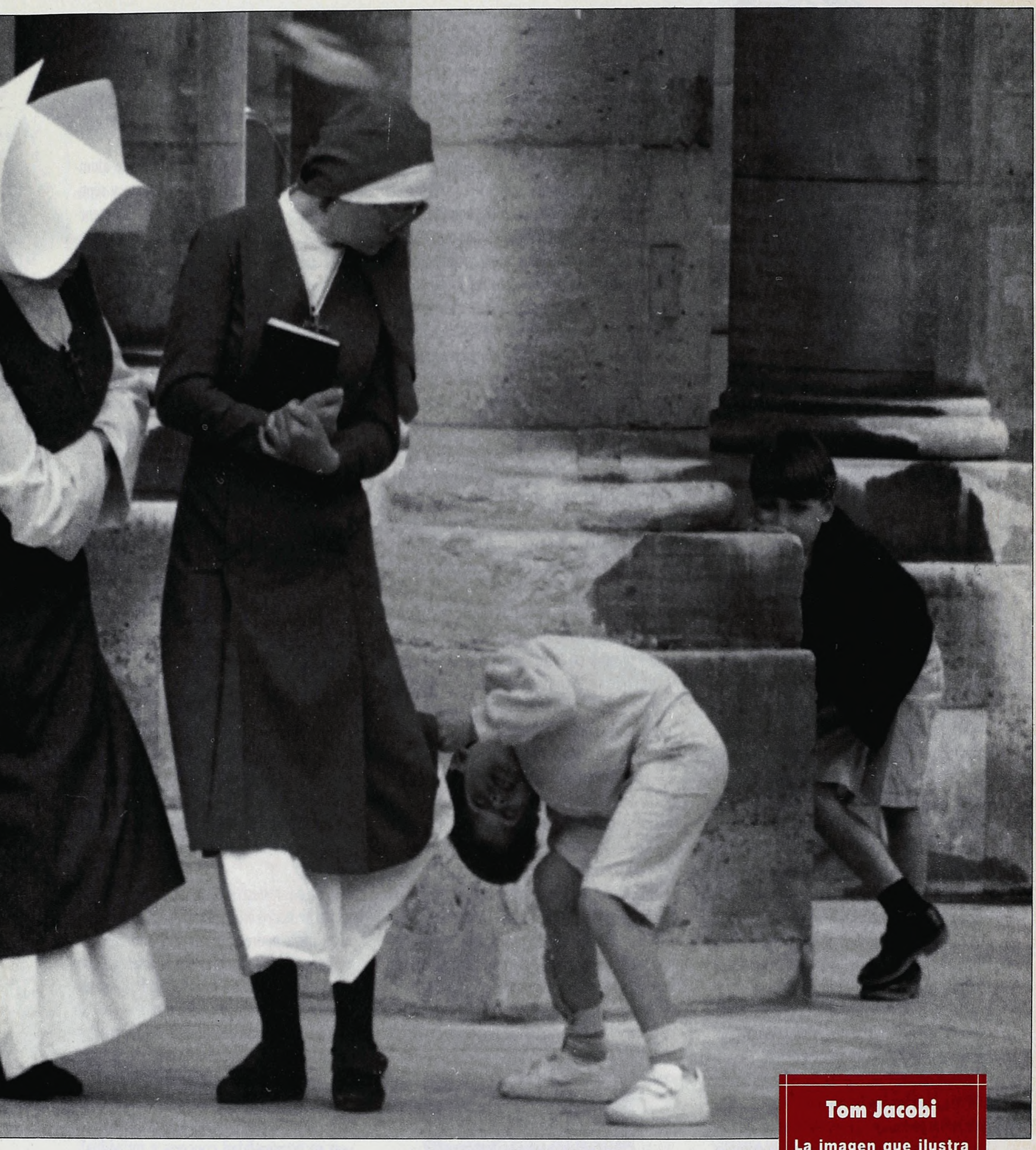
Otro tipo de padres ilustrados ha leído que la educación sexual puede incrementar el interés de los niños sobre el tema y lanzarles a una precocidad de experiencias sexuales que les asusta.

Pero en todos estos casos los padres están educando, a pesar de ellos mismos, con sus juicios de valor sobre los acontecimientos del entorno relacionados con el sexo, con su sistema de permisos y prohibiciones, con su propia vida de pareja. Hay que llegar a convencer a los padres de una forma rotunda que, aunque no quieran enseñar, siempre enseñan. Y enseñan muchas cosas. Por ejemplo, que del sexo no se habla ni se pregunta.

Los padres deben tener en cuenta que el sexo es para el niño y el adolescente algo muy interesante. Un niño que no obtiene de ellos la información que satisfaga su curiosidad la buscará en otra fuente. Sin embargo, múltiples investigaciones muestran que los niños prefieren a sus padres como informadores en el tema del sexo; sin embargo, se estima que lo hace sólo un pequeño porcentaje. Se ha mostrado que la precocidad de las informaciones paternas no conlleva en absoluto la precocidad de las relaciones sexuales de los hijos, sino al contrario. Por otra parte, la negación de información por parte de los padres tiñe innecesariamente de clandestinidad la fuente alternativa.

La idea de que el niño es un ser sexuado y sexual desde el nacimiento es algo que debe ser admitido como algo perfectamente natural. La masturbación y los juegos sexuales, tan frecuentes como normales, no son más que una prueba de ello. La sexualidad, como la inteligencia, tiene carácter evolutivo, y porque sea de otra manera no quiere decir que no la haya.

El desarrollo del niño es quien da la pauta básica de cualquier pro-/PASA A PÁG. 94



Tom Jacobi

La imagen que ilustra este reportaje, captada por el fotógrafo alemán Tom Jacobi en la plaza de San Pedro en el Vaticano, fue galardonada en la sección de Vida Cotidiana con el premio World Press Photo de 1984.

plo, que del sexo no se habla ni se pregunta.

Los padres deben tener en cuenta que el sexo es para el niño y el adolescente algo muy interesante. Un niño que no obtiene de ellos la información que satisfaga su curiosidad la buscará en otra fuente. Sin embargo, múltiples investigaciones muestran que los niños prefieren a sus padres como informadores en el tema del sexo; sin embargo, se estima que lo hace sólo un pequeño porcentaje. Se ha mostrado que la precocidad de las informaciones paternas no conlleva en absoluto la precocidad de las relaciones sexuales de los hijos, sino al contrario. Por otra parte, la negación de información por parte de los padres tiñe innecesariamente de clandestinidad la fuente alternativa.

La idea de que el niño es un ser sexuado y sexual desde el nacimiento es algo que debe ser admitido como algo perfectamente natural. La masturbación y los juegos sexuales, tan frecuentes como normales, no son más que una prueba de ello. La sexualidad, como la inteligencia, tiene carácter evolutivo, y porque sea de otra manera no quiere decir que no la haya.

El desarrollo del niño es quien da la pauta básica de cualquier pro-/PASA A PÁG. 94



VIENE DE PÁG. 93/grama educativo y, naturalmente, también de su educación sexual. Todo el misterio está en atender al niño, saber cuáles son sus curiosidades, sus miedos, sus gustos y sus disgustos. La educación sexual de un niño puede abordarse, sin riesgo a equivocarse, contestando a todas sus preguntas sobre este tema de una manera puntual, simple y veraz; pero la educación comienza antes que las preguntas.

Antes de que el niño comience a hablar, los padres pueden haber transmitido ya una idea negativa o positiva del cuerpo, los órganos sexuales, o incluso la misma desnudez, en función de su manera de comportarse. Los padres pueden optar por una mayor o menor privacidad del desnudo o las funciones vegetativas mencionadas, pero sería inadecuado o inconveniente, por no decir peligroso, adjetivarlas peyorativamente.

Otro estadio precoz de la educación sexual paterna es enseñar al niño la comunicación, interpretación y expresión adecuada de las emociones. El sexo es una forma compleja de comunicación emocional; por tanto, es importante enseñar a un niño a compartir sus sentimientos y emociones con los otros. El contacto físico es la forma principal, primera y también la más natural, espontánea y frecuente de expresar las emociones. La comunicación cálida entre los padres y los hijos es la mejor fragua de la emoción positiva. El control de las emociones en general y su adaptación al mundo social es una faceta más de la educación sexual.

Los niños comienzan a preguntar explícitamente sobre temas relacionados con el sexo entre los dos y tres años, coincidiendo con su dominio del lenguaje, y es cuando lo hacen más espontáneamente, porque aún no han percibido la posible censura social sobre el tema. Todos los padres que quieran ser educadores sexuales de sus hijos deben aprovechar al máximo este periodo por varias razones. En primer lugar, porque en esa época se fraguará más fácilmente en el niño la confianza de obtener información de sus padres y la seguridad de poder preguntar; en segundo lugar, porque los padres conocen todas las respuestas y se sentirán más seguros; en tercer lugar, porque adquirirán el hábito de la comunicación en este terreno y se desensibilizarán a periodos de preguntas más complicadas.

A partir de los seis años, la mayor parte de los niños generalmente preguntan cómo entró el niño en la matriz. Y ésta es la pregunta que suele *embarazar* más a los padres. Sin embargo, contestar a esa pregunta con precisión, simplicidad, sin ocultar la participación masculina y el carácter agradable de esa participación será lo que abra las puertas a los temas que a ellos más les preocupan como padres: la pareja, la procreación y el placer.

A los adolescentes les preocupan sus cambios corporales, la variabilidad de sus sentimientos y un gran número de cuestiones concretas como las de posibilidad de embarazo, contracepción, enfermedades sexuales, la relación entre el tamaño de los genitales y la satisfacción sexual, la homosexualidad, la erección, el aborto, los sueños eróticos, las poluciones nocturnas, las cosas que pueden hacerse o no durante la menstruación y otras muchas.

Las contestaciones de naturaleza fisiológica son menos embarazosas, aunque en este nivel haya padres que las desconozcan; sin embargo, hay excelentes libros en castellano que pueden ayudar a resolverlas. Pero, naturalmente, el sexo no es sólo eso.

Las preguntas de carácter sentimental y de usos sociales son siempre las más peliagudas. Y eso es así porque intervienen elementos cambiantes: los hábitos sociales, el grupo inmediato, la pareja y el joven que pregunta con su personalidad concreta e individual. Los padres, por definición, no pertenecen a la generación de sus hijos, y su propia experiencia, en la mayor parte de los casos, no puede ser usada sin revisar para resolver la situación que preocupa a sus hijos. Es una

Enseñar a vivir

Eva Giberti

El abordaje que alumnos-as de sexto y séptimo grado y asistentes a escuelas secundarias hacen de la sexualidad evidencia, a través de sus preguntas, un notorio desconocimiento de la anatomía de su cuerpo y de su fisiología. Esta afirmación concuerda con una investigación efectuada por el Centro de Estudios de Población, institución constituida por investigaciones de nivel internacional. Con el objetivo de estudiar la fecundidad en la adolescencia en la Argentina (1990-1991), se realizaron 373 encuestas a adolescentes de 13 a 19 años, de ambos sexos, elegidos al azar entre los que llegaban por primera vez al Servicio de Ado-

Pequeño Spirou

Este personaje, creado por Tome y Janry en 1977, representa la infancia del gran héroe del *comic* Spirou, y reúne todas las virtudes y defectos de un niño travieso, curioso, irreverente y a veces cruel.









lescencia del Hospital General de Agudos Cosme Argerich, de la Capital Federal, y al Hospital Subzonal de Puerto Madryn, Chubut.

En esta investigación –"Conducta reproductiva y embarazos en la adolescencia", Pantelides, A. y Cerrutti, M. publicada en Cuaderno Nº 47 del CENEP–, se determinó que si bien disminuyó la fecundidad de las menores de 20 años, aumentó la proporción de embarazos entre los 10 y 14 años. El 94% de los varones y el 77% de las mujeres menores de 18 años ya se habían iniciado sexualmente. La edad promedio de la iniciación sexual es semejante en ambos sexos y casi las dos terceras partes de los sexualmente iniciados lo habían hecho entre los 13 y los 16 años.

Entre las mujeres ya iniciadas, dos tercios sólo ha tenido una pareja y el 92% tres o menos. Para los varones, la mitad ha tenido por lo menos cuatro parejas. Entre los que estaban sexualmente activos, la proporción de mujeres que mantenían relaciones frecuentes (más de una vez por semana) casi duplica a la de varones en la misma categoría.

Las respuestas destinadas a medir la fisiología del aparato reproductor muestran un "alto grado de desconocimiento", a punto tal que quienes respondían, varones o mujeres, quedaban colocados en situaciones de alto riesgo debido a su ignorancia. Sin embargo, la mayoría respondió que están enterados de la existencia de anticonceptivos (el 75% entre los 13-15 años). Esta información les fue transmitida, sobre todo, por sus pares. Los métodos más conocidos son los hormonales y, en menor medida, el preservativo y el DIU. Casi el 40% de los sexualmente activos no estaba usando anticonceptivos.

La mitad de los varones y la mitad de las mujeres estiman que "cuidarse" de un embarazo es responsabilidad de la mujer y en un 38%, de ambos. Una parte importante de los entrevistados habla con sus padres, pero no la mayoría. La mayor comunicación se realiza con los propios pares. Las mujeres se comunican casi en forma exclusiva con la madre. Se confirma que "la educación tiene alguna influencia en el sentido esperado: a mayor educación menor probabilidad de embarazo".

Un hallazgo que subrayan los autores de la investigación: el adolescente que no habla con sus padres acerca de la sexualidad, tampoco lo hace con docentes o amigos. Lo cual vuelve a poner sobre el tapete el tema referido a la educación sexual. ¿A cargo de quiénes? ¿Y con qué métodos? ¿A través de la familia? ¿De la docencia? ¿Del grupo de pares? ¿En forma individual? ■

*** Eva Giberti** es psicóloga. Desde 1972 hasta 1984 tuvo a su cargo el curso de sexología "Teoría y Técnica Psicoanalítica y psicoterapéutica" en la Universidad de Belgrano.

FUENTES DE INFORMACIÓN SEXUAL

Dónde obtuvieron información sexual cuando eran pequeños	%	Dónde irían ahora a buscar información	%
Madre	29	Madre	10
Padre	12	Padre	5
Abuelos	2	Abuelos	
Hermanos	7	Hermanos	4
Otro familiar	6	Otro familiar	4
Amigo/a	42	Amigo-a/cónyuge	14
Novio/a	17		
Profesional de la salud	18	Profesional de la salud	66
Maestro	5	Maestro	1
Libros	22	Libros	26
Revistas	13	Revistas	4
Periódicos	1	Periódicos	1
Televisión	5	Televisión	1
Películas	6	Películas	1
Radio	1	Radio	
No tuve ninguna fuente	3	No tuve ninguna fuente	4
No recuerdo	2	No recuerdo	3

Basado en Reinisch, J M y Beasley, R (1990). 'The Kinsey Institute New Report on sex. Nueva York. St.Martin's Press.'

ecuación difícil, pero no imposible, como cualquier innovación de la vida. De todas maneras, la mitad del camino ya está resuelto, porque los adolescentes que preguntan y hablan con sus padres sobre estos u otros temas son los que menos probabilidades tienen de cometer errores en este terreno.

El embarazo y la enfermedad sexual han constituido siempre los miedos paternos respecto del sexo de sus hijos adolescentes. En estos dos miedos se han basado la mayor parte de las prohibiciones, condenas y evitación del tema del sexo. Hoy se sabe que el miedo puede evitar unos problemas, pero conduce a otros. El conocimiento, por el contrario, siempre produce una mayor capacidad de tomar decisiones adecuadas.

De todo lo dicho anteriormente se desprende que la educación que los padres dan a sus hijos debe abarcar también la educación sexual. Ahora bien, puede que muchos padres decidan o tengan que comenzar cuando el niño ya no es tan pequeño. En ese caso, se desaconseja sentar al niño e iniciar formalmente una conversación "sobre los temas de la vida"; probablemente el chico se sentirá incómodo. Es mucho más adecuado empezar a hacer comentarios sobre películas que se están viendo conjuntamente, noticias de los periódicos, acontecimientos del entorno familiar o social, personajes de novelas o cuentos, según su edad de partida.

El tema del divorcio, que cada vez es más necesario explicar al niño, puesto que afecta a su vida, debe hacerse desde el contexto de la vida sentimental y sexual de los padres.

Dado el cambio cuantitativo que se ha producido en el abuso sexual, los padres no deben olvidar hablar de este tema precaviendo y no asustando a sus hijos.

Para terminar, es importante para los padres saber que los que no se sientan capacitados para llevar a cabo esta tarea pueden consultar libros, ser instruidos por expertos que les faciliten un plan estructurado y también de la habilidad y confianza necesarias para hablar de estos temas sin envaramiento.

Victoria del Barrio es profesora titular de Personalidad, Evaluación y Tratamientos de la Universidad Nacional a Distancia.













¿Sabía usted que...

◆ En el siglo XIX, en las cartas y tarjetas del día de los enamorados se cubrían púdicamente las partes de Cupido con una pollerita.

◆ En un estudio efectuado en 116 culturas diferentes se halló que el sexo extramarital es permitido sólo en un 11% de las mismas. En el 65% de las culturas se castiga más a la mujer que al hombre por esta actividad, y sólo en un 23% del total el hombre y la mujer reciben el mismo trato por esta conducta.

◆ En el acto sexual de las arañas, el macho coge una gota de esperma con una de sus patas y luego se la introduce a la hembra.

◆ En la época romana era frecuente que las prostitutas se situasen debajo de los arcos de los puentes y acueductos para ejercer su profesión. La palabra fornicar (del latín *fornices*, arco) procede precisamente de este hecho.

◆ Los hijos subestiman el nivel de actividad sexual de los padres. Por ejemplo, un 10% de las hijas piensa que su madre ha tenido relaciones sexuales premaritales y un 2% creen que sus madres han tenido relaciones extramatrimoniales. Las estimaciones reales son mucho más altas: un 40% y un 25% aproximadamente.

◆ Hace cerca de mil años los chinos desarrollaron la costumbre de vendar los pies de las muchachas para impedir que les crezcan normalmente. Un pie pequeño era considerado un poderoso símbolo sexual.

◆ La palabra *cock* (pene, en inglés y también gallo) causaba sonrojos a los norteamericanos más conservadores, y decidieron reemplazarla por *rooster*, otra palabra que designa al mismo animal, y que ha terminado por incorporarse a la lengua inglesa.

◆ Durante la Edad Media la Iglesia recomendaba llevar por la noche una *chemise cagoule;* una larga bata de dormir con un orificio estratégicamente situado en la zona genital.

◆ La pérdida de una gota de semen equivale a una pérdida de 40 gotas de sangre, según el influyente libro del método suizo Tissot *Onanismo,* o un tratado sobre las enfermedades producidas por la masturbación, publicado en 1760.

◆ Las camisetas ofrecen la oportunidad de crear frases o consignas humorísticas de doble sentido, achacando a las diversas profesiones comportamientos sexuales relacionados con su trabajo. Se han popularizado eslóganes como: "Los jugadores de squash lo hacen contra la pared", "los curas lo hacen con reverencia"; "los astronautas lo hacen en el espacio", "los submarinistas lo hacen más profundo", o "las bailarinas lo hacen de puntillas".



Próximo capítulo:

La orientación sexual

